AÑO VIII. 15 DE NOVIEMBRE DE 1876. NUM. 22.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

2 DE NOVIEMBRE.—MEDIUM R....

UN RECUERDO Á LOS QUE VIVEN.

Como á través del frio mármol del sepulcro se escapa el fósforo de vuestros cráneos, para entrar en el laboratorio inmenso de la creacion, así, penetrando las heladas capas de preocupaciones y miserias, que parecen aislaros en ese mundo, llegan hasta nosotros, fundiéndose en el universal concierto, las plegarias que al Hacedor elevais en recuerdo de los que os fueron queridos en la tierra.

Si; que disgregándose la materia que vuestros cuerpos formára, trasformada en mil evoluciones, nuevamente se asimila produciendo otros organismos que han de corromperse y desaparecer tambien para que otros crezcan.

¡Ley admirable, que hace se forme el hombre al nacer con el hombre que muere!

Nada veis en esa prodigiosa ley de constitucion que hace y deshace individuos; que forma y destruye tipos, que aniquila y fomenta séres; con idénticas fuerzas, con iguales moléculas, con átomos los mismos, siempre mostrando lo que más grandioso existe en la Creacion.

¡La armonía de sus leyes eternas!

¡Ciegos! Penetraos de la solidaridad de la Creacion y volareis en el progreso.

Reflejo fiel del sublime orden moral que al Universo envuelve, las leyes físicas jamás se encuentran aisladas en la Creacion.

Este carácter armónico como síntesis de lo creado, saltará á vuestra vista áun allí donde creáis hallar antinomia. Analizad; profundizad en el estudio, que pronto las leyes morales os mostrarán la admirable razon que rige al Universo.

A esta precisa ley que crea y aniquila, que fomenta y destruye, otra más admirable preside que eternamente rige al espíritu en las infinitas fases de su progreso sin fin, como ella, tambien en lo eterno gobierna sábiamente á la materia en sus infinitas y constantes metamórfosis.

La materia, pasividad del espíritu, constituye cuerpos que afectarán forma adecuada al desarrollo de éste.

La ley que preside á estas revoluciones atómicas, desenvolviéndose dentro del órden moral, único ambiente del sér, con la que á éste rige se armoniza tan precisa y estrechamente como estrecho y preciso es el consorcio en que se unen este y aquella.

Y ved por qué, si del hombre que muere se alimenta el hombre que nace, tambien con el amor del que nace se alimenta el espíritu del que muere.

Que vuestros recuerdos y vuestras lágrimas, vuestras plegarias y vuestros ayes, consuelo inmenso derraman en aquellos que, tal vez muy léjos, tal vez á vuestro lado, guardan indeleble en su alma el recuerdo de vuestro amor.

May ¡ay! si en la naturaleza jamás se interrumpe el eterno curso de sus leyes; si eternamente se modifican los cuerpos y la materia se trasforma, no marchais vosotros en el progreso con la rapidez y seguridad que os permiten las facultades de vuestro sér.

Hoy, dia único que consagrais al recuerdo de los que fueron, contristado vuestro espíritu y anegados los ojos en lágrimas que os arranca el dolor, con luto en el alma y en el corazon el llanto, elevais al cielo plegarias miles por aquellos que fueron vuestro amor y vuestra alegría. Os entregais inconsolables al dolor acerbo que os embarga y no buscais la razon moral de vuestro sufrimiento; razon que, de conocerla, mitigaria vuestras penas dándoos la seguridad íntima y conocimiento preciso de la justicia que eternamente gobierna en lo creado.

Llorad, sí; mas no el llanto arranque á vuestro corazon el sentimiento del bien que perdido habeis; no lo arranque el recuerdo de horas felices que pasarais contemplando al tierno hijo, adorando á la madre ó bendiciendo al hermano. Arránquelo, sí, el pesar por vuestro abandono en horas que á ellos pertenecian.

Brote á raudales de vuestros ojos considerando que vuestra sea la causa de la separacion cuya realidad os espanta. No se agote jamás al pensar que, libres y pudientes, vuestro error os condujo al camino por donde nunca encontrareis al bien amado.

Mane siempre copioso de vuestros pechos como del sepulcro mana la vida; y considerad que si aspirais, y pasa á vuestra sangre, la materia que formára el corazon que por vosotros latia, en vuestro llanto va el consuelo de los que os aman, y tal vez la fuerza necesaria á su realizacion.

No en balde se destroza el corazon de una madre, imágen del amor más santo, de la abnegacion más sublime, arrebatandole el hijo que fuera la alegria de su vida: no en vano queda el hombre sin preceptor y sin apoyo tal vez cuando más lo necesita; no al acaso queda abandonado el niño teniendo ante sí borrascoso mar de vicios y pasiones que ha de atravesar venciendo en la lucha. No; vuestra ceguedad os conduce á conclusiones en cuya sola consideracion blasfemais.

¿Creeis, pobres, que el acaso existe?

¿Sospechais que se abandone al sér?.... y ¡debe la vida al Padre celestial!

Léjos de vosotros idéa que os desnaturalice: arrojad esa vida que del mundo tomais; desprendeos de las miserias que os propina la sociedad corrompida; buscad las leyes morales exclusivas del mundo espiritual, y la conciencia os dirá cuya es la culpa de nuestras desgracias; que vuestra es siempre en todo caso, la responsabilidad de vuestros actos.

Pues qué! ¿había de exigirse al hombre prueba mayor de la que pueda soportar?

No; como jamás se le dará conocimiento alguno que no adquiera con el trabajo; como nunca poseerá dicha inmerecida.

El desenvolvimiento de las leyes morales produce en vosotros estados especiales necesarios á vuestra realizacion. En ellos, bajo la impresion de sucesos que os espantan, de luchas que os horro-

rizan, os apartais, con esa conciencia que no puede disculparse de lo que os ha de conducir al fin.

Y ¿es tanta vuestra ceguedad que locamente imagineis una causa absurda en donde solo hay los admirables efectos de lo que *es y puede ser?*

Faltaos valor y os aprestais á otra lucha grosera en la que ciertamente se os vencerá. Os apartais del camino por el que vuestra conciencia os llama, y no comprendeis ¡necios! que, hijos del órden moral, en el órden moral solo podreis vivir.

Vuestra conciencia refleja al mundo moral como vuestro organismo al fisico. Y pues que el estudio de las leyes que á este son peculiares os da el conocimiento de lo que llamais naturaleza, del analísis de las funciones psiquicas obtendreis, no dudadlo, la posesion de las morales y su relacion armónica.

El conocimiento de esta razon eterna es necesario, más aún, imprescindible en el desenvolvimiento de las humanidades: sin esto los pueblos marchan inconscientes y su progreso no es cierto.

La tendencia que más caracteriza su naturaleza la veis patente en el vastísimo campo de la historia donde se marca con indelebles trazos la vida universal del sujeto.

Las revoluciones más sangrientas, las más horribles hecatombes, mengua eterna de las sociedades que no supieron arrojar escorias sin despedazarse ¿á qué obedecieron? Al principio de las evoluciones en el órden moral indispensables para el universal equilibrio.

Así las más grandes crisis del sujeto en determinadas fases de su vida se resuelven despues de gigantescas luchas en las que, para mengua tambien de vuestro albedrio, sucumbis con dolorosa frecuencia, teniendo en vosotros fuerzas para triunfar siempre.

Esta tendencia de la humanidad y del sujeto, este elocuentísisimo rasgo de vuestra naturaleza, bastante para haceros comprender quien sois, os dice mucho para decidiros al estudio iniciado ya en ese planeta, de las leyes morales en su relacion intima y precisa con las fisicas, objeto primordial de la generacion que nace.

Animo, pues; y considerando vuestra vida y vuestra muerte como el paso de la noche al dia, como el descanso preciso para con nuevas fuerzas trabajar, buscad esa razon admirable, ese sublime órden que constituye la unidad de lo absoluto en la variedad de lo infinito.

Poseidos de vuestro valor trabajad sin descanso sembrando la semilla que dara por fruto el desenvolvimiento de la humanidad y la realizacion de vuestro progreso.

POLÉMICA Á PROPÓSITO DEL ESPIRITISMO.

DOCTRINAS DEL PORVENIR.

III.

Tributo de agradecimiento.—Objeto de esta polémica.—Consideraciones generales respecto al espiritismo.—Aparece como hecho providencial.—Es doctrina, filosofía y ciencia.—Representa una grande aspiracion.—Atrevido paso en el camino de los progresos humanos.

Despues de haber manifestado en los artículos anteriores cómo llego al palenque, y despues de haber refutado ligeramente algunas afirmaciones que ni por un momento debia dejar sin contestacion, necesario me es retrotraer las cosas al punto en que la polémica se inició.

Y permítaseme, ante todo, expresar mi agradecimiento: al señor Suarez de Figueroa. que me proporciona ocasion de salir en defensa de unas idéas á cuyo estudio y propagacion he consagrado muchas vigilias desde hace algunos años; al doctor Huelbes, que expontáneamente tomó mi lugar en el debate, así como á los correligionarios que se apresuraron á terciar en ausencia de aquel; y, por último y principalmente á *El Globo* y *La Tribuna*, que cortés é imparcialmente cedieron campo en sus columnas para esta contienda. iniciada por el Sr. Suarez de Figueroa, apartándose del bullicioso espectáculo de la política y tendiendo á ilustrar y entretener al público.

«No vamos sólo, decia aquel, á tratar de convencernos mutuamente, sino que hemos de exponer ideas que pasando por el crisol de la opinion pública han de servir á ésta y á nosotros de provechosa enseñanza.»

Opino de la misma manera, y convengo igualmente en que para arreglar la polémica y tener un punto de partida, necesario es

exponer las idéas que admite el espiritismo, á fin de atacarle despues de escuchadas sus teorías. A esta súplica del Sr. Suarez de Figueroa, procuraré responder compendiando las principales idéas contenidas en mis obras *Preliminares al estudio del espiritismo, Los fenómenos espiritistas* y *Controversia espiritista*, tomando tambien algo de otros trabajos inéditos que pronto quizá verán la luz, y hallándome siempre dispuesto á explicar y ampliar los conceptos emitidos, y abjurar de los errores espiritistas que, como tales, sepa mostrarme mi ilustrado adversario.

Discuto, en primer término, para propagar, y no quisiera hacerme delincuente de la propagacion á sabiendas del error; y en segundo término, aspirando, si no á convencer, á predisponer la opinion pública en favor de estudio nuevo, en mi concepto el que más directamente á la verdad conduce, declaro que al tratar de depurarla, desaparece el sectario para hacer lugar al escritor que expone y defiende el ideal á donde le llevaron la fria razon y la investigacion científica, vías por donde se llegá al espiritismo moderno, que aparece como un hecho providencial, que envuelve trascendentales tendencias, que representa ante todo una grande aspiracion, y que es un atrevido paso en la marcha de los progresos humanos.

***

Del conocimiento de las leyes físicas y de las leyes morales depende el progreso; quien las niega ó se opone á ellas, camina hácia atras, se aparta de Dios. Partiendo de esos supuestos, los espiritista aconsejamos y seguimos el estudio para acercarnos más y más á conocer lo que somos; nuestro porvenir y el infinito poder de Dios.

Si bien nos hallamos en una época de duda y vacilacion, como sucede siempre que se desarrollan las transiciones, el sentimiento de la dignidad del hombre ha germinado en todos los pueblos civilizados y en todas las clases sociales; sobre ese sentimiento debe comenzarse á cimentar el progreso encomendado á las próximas generaciones.

Los pueblos más cultos demandan con insistencia luz, libertad y virtud (dignidad); los hombres pensadores abordan las más altas cuestiones que nacen de esa aspiracion, y clases numerosas y en-

tusiastas se disponen á escuchar sus lecciones y seguirlas. A la discusion inquieta sigue el razonamiento tranquilo; á la curiosidad superficial, el deseo de conocer los fundamentos y las causas; y á la fermentacion de las ideas que originan las crisis, suceden las soluciones resultantes de las premisas esclarecidas.

Vuela una idéa en el inmenso piélago de los pensamientos, y su estela luminosa atrae hácia sí las inteligencias que ántes vacilaban mecidas en la duda: ellas obrarán tan pronto como vean el rumbo que se les trazó de la verdad. Cuanto más profunda sea la impresion de aquella idéa, más violentos odios excitará. (Hablen el libre exámen, la democracia y la internacional.) Cuanto más directamente ataque al despotismo y á la supersticion; á ese doble yugo que explotaron los verdugos del pensamiento, más resistencia hallará. Cuanto más se aproxime á la verdad, más combatida será por los que han dominado y pretenden dominar sobre la ignorancia, manteniéndola en el error. No importa; la humillacion á que quiso sujetarse al entendimiento humano, avergüenza á éste; la dependencia ignominiosa á que se unció la conciencia, abochorna tambien; y la vergüenza y el bochorno que suben á enrojecer la fáz de la humanidad, no tardan en llamarle sobre sí para despertar la conciencia recordándola su pasado, y enseñándola su porvenir, en el cual debe levantar más y más su dignidad.

Ese recuerdo, esa enseñanza y ese porvenir, es lo que muestra el espiritismo. Por eso le consideramos ante todo como un síntoma del despertar de la conciencia (no excluyendo análogo estímulo de otras idéas, otras filosofías, otras escuelas); por eso le consideramos como una grande aspiracion.

Las religiones nos han dotado el fanatismo; los sistemas filosóficos trajeron el escepticismo; la teología despreciando las ciencias y la filosofía rechazando la fé, han creado antagonismos terribles, cuyos amargos frutos hoy recogemos; ha producido desequilibrios que amenazan sériamente; han provocado, en fin, la crisis suspendida hoy sobre nosotros y qué se presenta en forma de problemas, al parecer sin solucion.

Si la creencia y la ciencia caminasen acordes, si la religion y la filosofía buscasen el punto de convergencia donde se unen como como ramas de un mismo árbol (las modernas tentativas religioso reformistas y el actual decadente espiritualismo han frasacado en esa empresa), los desequilibrios, los antagonismos y las crisis se

resolverian con sentido armónico en todas las esferas de vida, porque el progreso de la humanidad se realiza en la unidad.

Proclamando este sintetismo se levanta una doctrina, se basa una filosofía que constituye verdaderamente una nueva ciencia; doctrina más consoladora que cuantas hoy se predican; filosofía que pone en el sendero de la verdad; ciencia que ha de causar una profunda revolucion en todos los conocimientos, así del órden fisiio como del órden moral.

Doctrina que eleva el espíritu mostrándole siempre el más allá; que dignifica la materia impulsando á conocerla y enseñando á conservarla; que habla á la razon asentándose en la ciencia, y al sentimiento basándose en la moral pura evangélica; que pulsa las cuerdas más delicadas y sublimes, cuyo armonioso eco resuena en la conciencia, esparciendo sus sonidos de dulce misterio y cariñoso amor, con el aliento de la piedad hasta los más ínfimos séres, con el perfume de la adoracion hasta el sér que es y esta en el infinito, Dios.

Filosofía que ofrece puntos seguros de partida, que permite y alienta todas las investigaciones, impulsando hácia lo verdadero la inteligencia, hácia lo bello el sentimieuto, hácia lo bueno la voluntad, y enseña al hombre á caminar adelante con el lenguaje de la inteligencia que vuela, con la exactitud de la razon que mide y discurre, y con el movimiento del corazon, cuyos latidos se precipitan á la inefable y divina fuerza del amor.

Ciencia que inquiere el desarrollo del universo para llegar á la construccion ideal, á la filosofía propiamente dicha, buscando el comun origen de la filosofía ideal y de la filosofía de la naturaleza —psicología, teología, cosmología—ya procediendo por el método inductivo de los hechos á las causas y á las leyes, ya descendiendo de deduccion en deduccion de la cúspide á los diversos puntos de la base. Ciencia que no permite á la psicología usurpar su objeto y su destino á la moral; que no consiente que las leyes morales sean impuestas por la teodicea, sino que ésta las saque, como consecuencia sublime, de los estudios morales; que evita los errores, brillantes si se quiere, pues fueron fecundos en desenvolvimientos de la metafísica. Ciencia cuyo incipiente estado estimula á su cultivo, y que esta llamada á grande desarrollo, porque le auxilian los progresos de todas las ciencias y la decadencia de tantas doctrinas y teorías.

Doctrina, filosofía y ciencia, que, si concretamos sus miras al actual periodo histórico, aparecen como el providencial remedio á las necesidades de la época, en que predominan el pensamiento del momento sobre el del porvenir, el hombre sobre la nacion, el partido sobre el país, y los intereses sobre los principios; doctrina; filosofía y ciencia que llevan sus consecuencias al terreno de la vida práctica para señalar un nuevo paso en la direccion moral de la humanidad, armonizando la filosofía y la religion, la ciencia y la creencia.

Esta grande aspiracion, que responde seguramente á una necesidad histórica, es lo que en primer término representa el espiritismo, aportando un nuevo elemento al estudio de la metafísica, poderosos estímulos al campo de las ciencias físicas y naturales, y un impulso hasta hoy desconocido al terreno de la moral.

El Vizconde de Torres-Solanot.

UN CONSEJO.

Varios espiritistas de diferentes puntos, ya por cartas, ya de viva voz nos han dirigido peticiones para que evoquemos, por los médiums de mayor confianza, á los espíritus de los finados en su mision terrestre, á fin de obtener de ellos explicaciones á las exigencias apasionadas de los pobres corazones que han quedado entre nosotros, con tendencia constante é irresistible hácia las personas amadas que han salvado ya el dintel de las puertas eternas. El pequeñito hijo adorado, las madres amantes, los amigos protectores son por lo general, objeto de las solicitudes de las almas cariñosas que provocan el llamamiento con anhelo pertinaz, que no podemos censurar. Los hombres que fueron ilustres, por sus virtudes, por sus trabajos literarios, por hechos heróicos que han dejado consumados en su peregrinacion por este mundo, y tambien los notables por sus crímines y tropelias, que podiamos llamar los héroes de la barbarie, suelen ser el objeto de la evocacion por parte de los curiosos, de los desconfiados y de aquellos que hallarian sumamente cómodo ver venir á su encuentro el medio de ser sábio sin estudiar, y virtuoso sin sacrificarse.

Unos y otros se obstinan en practicarlas, en que se les den

pruebas irrebatibles de la identidad del espíritu evocado. Nosotros hallamos natural el tierno deseo de los unos y la punzante curiosidad de los otros; con tanto más fundamento, cuánto que en la primera época de nuestra iniciacion, hemos padecido del mismo achaque y alimentados tales deeos. Pero por lo mismo que en tales empeños hemos sufrido repetidos desengaños, que nos han obligado á reflexionar, por eso mismo, podemos sospechar y casi afirmar, que en la Justicia divina hay una ley, cuyos motivandos en cada caso, se escapan á nuestra penetracion, aunque algo presentimos: y que en virtud de esa ley, no se nos concede en la mayor parte de las evocaciones á personas determinadas la satisfaccion, el convencimiento ó prueba demostrativa de la identidad que buscamos.

Por lo mismo, aconsejamos á todos aquellos que, excitados por un amor intenso, hacen llamadas insistentes á sus espíritus queridisimos, con la pretension de que les den pruebas de ser ellos mismos y no otros, que abandonen esa senda llena de decepciones, y que lo esperen todo de la sucesion del tiempo en el cual tiene cada cosa su cabida, y su sasisfaccion completa todas las aspiraciones lejítimas. Esta satisfaccion les llegará—por sobre medida—cuando ménos lo piensen: cuando sean merecidas, cuando puedan tener una aplicacion de efecto saludable para los que las anhelan ó para los que la presencien-

Y á los que vienen á provocarlas por merá autoridad, y como *condicion sine quæ non* para admitir el Espiritismo, les diremos: que desconocen la índole y el objeto de este: que la ley que preside en la aproximacion y manifestaciones de los espíritus es la ley de la simpatia, del amor, relacionada siempre con otra ley de justicia, de órden soberano, y esta excluye toda imposicion, y toda condicion interesada.—La imposicion y el egoismo son repulsivos á los espíritus libres.

El objeto capital del Espiritismo es de ilustrar las conciencias, é intentar la reforma moral progresiva de nuestra época: los medios de que se vale son el contacto fluídico, que produce sensacio-y envuelve sentimientos é idéas en los que son aptos para ellos—que no son pocos por cierto. El movil para las reformas de la inmensa mayoría de los hombres, es el conocimiento íntimo que llegan á adquirir, con pruebas irrecusables, peculiares á cada uno de los perseverantes, de que cuando dejamos de vivir la vida de la

materia en este planeta, renacemos á otra vida; donde gozamos ó sufrimos con mucha mayor intensidad, segun que nuestras obras de hombres, se han ajustado ó separado más ó ménos á las leyes de justicia divina y caridad humana.

En cuanto á los hombres rectos y desinteresados—rarísimos por nuestro mal,—estos no necesitan el movil ó estímulo de la recompensa. Esta consiste para ellos en la satisfaccion de realizar el bien: sabiendo como saben que así le aproximan de cada vez mas al Sumo Bien, que es Dios. Y en este deseo no cabe el egoismo, porque lo desean y realizan para todos en la medida que alcanza el empleo de sus fuerzas.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

ESTUDIOS ORIENTALES.

XVI.

MOISÉS.—MONOTEISMO VÉDICO.

Dos acusaciones se han dirigido contra el orientalismo ó estudio que tiene por objeto inquirir los restos de las antiguas civilizaciones: demoledor de las creencias; inventor de fábulas. Ambos cargos son injustos.

La ciencia, en general, no tiene más pretension que hallar la verdad, y bajo ese concepto suele convertirse en piqueta destructora del error; así el orientalismo, que en nuestros dias viene á demoler, no la creencia elevada y racional, sino el fanatismo y la supersticion, para que no se apoye en tan deleznables bases la idéa religiosa, y con ella se extravie la nocion fundamental que debe dar aliento y fortaleza al hombre en esta peregrinacion de la vida terrena, escalon de tránsito para otras vidas.

Si los que con tan brillante éxito vienen exhumando el pasado, á veces aventuran hipótesis, sientan teorías ó exponen apreciaciones más ó ménos fundadas y admisibles; sobre esas opiniones particulares, está la verdad escrita en las ruinas de las grandes ciudades y los grandes templos, en las costumbres y ceremonias que se conservan, en la tradicion que no se ha perdido, y en los libros,

manuscritos y geroglíficos hallados como testimonio vivo al lado del monumento que cual las cenizas sepulcrales nos guarda el recuerdo de lo que fué.

Y esos testimonios, esos recuerdos son tan auténticos y tan numerosos en la antigua India, que las fechas históricas quedaron escritas en los cielos con la observacion astronómica del sábio braman, y las infinitas divisiones de aquel pueblo dieron lugar á tantos archivos como grandes pagodas hay diseminadas por el vasto territorio asiático. Diriase que esa respetable antigüedad habia querido prevenirse contra las dudas que más tarde suscitaría, y precaverse contra los césares y las hordas devastadoras, haciéndoles imposible la destruccion de tantas Alejandrías.

Aquellos cargos se dirigen hoy tambien contra Jacolliot. Su defensa está en sus obras y en los trabajos indianistas anteriores á él. Los pocos que se han atrevido á impugnarlos (con el criterio católico-romano), ó no habian visitado siquiera la India, ó se han limitado, por regla general, á proferir vanas declamaciones, sin presentar frente á un monumento otro monumento, frente á una costumbre otra costumbre, frente á un texto otro texto más auténtico ó de más valor, frente á una explicacion racional otra explicacion más satisfactoria. Científicamente no hay otro sistema de impugnacion.

No necesita Jacolliot nuestra humilde defensa, pero sí necesitábamos dar estas explicaciones para contestar á tales cargos, á fin de que no puedan pesar, fundadamente, sobre nuestros artículos. Si en ellos se cita y muchas veces se copia con preferencia al ilustre indianista, tambien se invocan otras autoridades científicas, y no admitimos un hecho ó una opinion sino en cuanto conforme con los textos que conocemos y de cuya autenticidad no dudamos, remitiendo siempre al lector á la fuente donde hemos bebido. Hay más aun; diferimos algunas veces de las opiniones de Jacolliot; á ciertos hechos les damos una explicacion diametralmente opuesta pero independientemente de las apreciaciones, el hecho subsiste, sin que pueda ponerse en duda; y estos indubitables hechos, que reunen los caractéres exigidos por la crítica de la historia, son los que venimos ofreciendo á la consideracion de nuestros lectores, y dejando á su buen juicio todas las apreciaciones que de los hechos se desprenden.

Con ese objeto, y principalmente para llamar la atencion hácia

esta clase de estudios, casi desconocidos en España, hemos intentado bosquejar en el más reducido cuadro posible la antigüedad primordial de la India, el nacimiento del brahmanismo y las castas, la deletérea influencia sacerdotal, la renovacion de Christna, su predicacion y enseñanzas, y su última revolucion religiosa. Esa pincelada debió terminar el cuadro. Era una perspectiva sin concluir, pero exacta, llena de verdad.

Repetidas instancias de los que habian seguido con interés la lectura de nuestros fragmentos, nos han obligado á no dejar el pincel sin bocetar algunas figuras que diesen animacion á la delineada perspectiva, y tomando los antiguos libros sagrados, el molde que sirvió á todos los legisladores religiosos hemos entresacado las leyendas mas notables donde se fotografian personajes que más tarde aparecen idénticamente reproducidos; y en este trabajo no concluido, hemos llegado hasta lo figura de Manú hebráico, que se llama Mansés, Mosés ó Moisés, personaje de toda vida y toda realidad, aunque diversamente apreciado y muy calumniado. Hemos procurado diseñarle tal como fué: muy superior á su pueblo, pero tambien inferior al retrato que sus biógrafos hicieron á algunos siglos de distancia, atribuyéndole entre otras falsas imputaciones, la redaccion de los cinco libros del Pentateuco, que, á todas luces, es obra de varios ingénios de ménos alcances que Moisés. La mano de éste tal vez se vea en el primero de aquellos libros, el Génesis, denunciando á un iniciado en los misterios sacerdotales del Egipto, heredados de la India; pero es imposible hallarla en las incoherencias, repeticiones, contradicciones y cosas incalificables del Exodo. Levitico y Números; y ménos en el Deuteronomio, donde con espíritu tranquilo y modestia suma relata en vida (cap. 34) su muerte, sepultura y elogio. Henri Dufay ha compendiado en un corto capítulo de sus «Estudios sobre el Destino,» les textos bíblicos más salientes que demuestran cuanto dejamos dicho. Así ha podido expresarse en estos términos;» Una exégesis severa y penetrante ha probado que los cinco libros, llamados mosáicos, han sufrido un retoque completo á consecuencia de la cautividad de Babilonia, en el siglo séptimo antes de la Era Cristiana, y que tales correcciones han dado por resultado poner esos libros en armonia con las nuevas creencias nacidas del contacto de los Hebreos y de los pueblos de la Caldea y de la Persia.»

Respecto á esos libros, y la Biblia, en general, ha dicho una

lumbrera moderna del catolicismo, Fenelon, que debian encerrarse en el interior de los templos y no permitir su lectura á los fieles,

«La mayor parte entre ellos, dice, cuando ménos, se asombrarán mucho de ver á Abraham que quiere degollar á su hijo único, aunque Dios se lo habia dado por milagro, prometiéndole que la posteridad de ese niño seria la bendicion del Universo: de ver á Jacob, inspirado por su madre hacer el papel de impostor (cuando roba el derecho de primogenitura á su hermano Esaú, cubriéndose con una piel de cabrito, para que le tome por éste el ciego Isaac); de ver al pueblo que se jactaba de ser conducido por la mano de Dios, salir del Egipto despues de haber robado las riquezas de los egipcios, rebelarse contra Moisés, adorar el becerro de oro, y no emplear esa mision más que para exterminar los pueblos vecinos, á fin de ocupar su lugar, aunque fuesen ménos corrompidos que ellos; de ver á Job, que se muestra como un modelo de paciencia y resignacion, maldecir el dia de su nacimiento, decir que nunca habia merecido la pena que sufria, y acusar en el exceso de su dolor al mismo Dios; de ver á Sanson, despues de tantos prodigios de fuerza y de debilidad, acabar, por ser homicida de sí mismo, á fin de matar juntamente á sus enemigos; de ver á David recomendando, al morir, á su hijo, ejecutar la venganza qué el no habia cumplido durante su vida; de ver una burra hablando al profeta Balaam, y Nabucodonosor, pacer yerba como las bestias; de ver á Oseas, por órden de Dios, escoger por esposa á una prostituta, y Judit observa tan extraña conducta con Holofernes, etc...

«Es preciso confesar, que si un libro de piedad tal como la *Imitacion de Jesucristo*, ó el *Combate espiritual*, ó la *Guia de los pecadores*, contuviese la centésima parte de las dificultades que se encuentran en la *Sagrada Escritura*, se creeria deber prohibir la lectura al comun de los fieles.»

Si Fenelon se expresa así, pero callando las dificultades de más bulto que ofrece la lectura de la Biblia, comprendido el Pentateuco, dado el superior concepto que nos merece Moisés, como uno de tantos grandes legisladores religiosos, no es de extrañar que aceptemos la razonada opinion que le niega haber redactado él mismo sus cinco libros.

Otra imputacion injusta se le hace á Moisés: suponer que fué el primer legislador religioso que enseñó el monoteismo, la unidad de Dios.

La religion pura de la antigua India no admite más que un solo y único Dios.

El Veda le define así:

«Aquel que existe por sí mismo y que está en todo, porque todo está en él.»

Veamos otras citas.

El *Manava Dharma-Sastra*, libro I, versículo 5, 6 y 7.

«Este mundo estaba sumido en la oscuridad, imperceptible, desprovisto de todo atributo distintivo; no pudiendo ni ser descubierto por el razonamiento, ni ser revelado, parecia enteramente entregado al sueño.

«Cuando lo duracion de la disolucion llegó á su término, entonces el Señor existente por sí mismo, y que no está al alcance de los sentidos externos, haciendo perceptible este mundo con los cinco elementos, y los otros principios resplandeciendo con el brillo más puro, apareció y disipó la oscuridad.

«Aquel que el espíritu solo puede percibir, que escape á los órganos de los sentidos, aquel que es sin estension visible, eterno, el alma de todos los séres, que nadie puede comprender, desplegó su propio explendor.»

Manú, libro I, el Génesis, vers. 7.

«Aquel que la inteligencia sólo concibe, que escapa á los sentidos, que es sin alcance visible, eterno alma universal, que nadie puede definir ni comprender, desenvolvió su poder.»

El *Mach-Barada* da tambien la siguiente significacion:

«Dios es uno, inmutable, desprovisto de partes y de formas, infinito omnisciente, omnipresente y omnipotente; él es quien ha hecho salir los cielos y los mundos del abismo de la nada y los ha lanzado en los espacios infinitos; él es el divino motor, la gran esencia originaria, la causa eficiente y material de todo.»

El citado *Manava Dharma Sastra*, libro I., versículo 122 y siguientes:

«Pero debe el (el hombre) representarse el gran Sér (Para Purucha) como el soberano señor del universo, más sútil que un átomo, más brillante que el oro más puro, y no pudiendo ser concebido por el espíritu más que en el sueño de la contemplacion más abstracta.»

«Ese es el dios, que envolviendo á todos los séres con un cuerpo formado por los cinco elementos, les hace pasar sucesivamente

del nacimiento al crecimiento, del crecimiento á la disolucion, por un movimiento semejante al de una rueda.

Asi el hombre que reconoce, en su propia alma, el alma suprema presente en todas las criaturas, comprende que debe mostrarse bueno é igual para todos, y obtiene la mayor dicha, la de ser absorbido al fin en el seno de Brahma.»

Colluca, uno de los comentadores de los Vedas y de Manú más estimados en la India, dice:

«Los antiguos pundits (iniciados), al divinizar las fuerzas múltiples de la naturaleza nunca han creido más que en un Dios, autor y principio de todas las cosas, eterno, inmaterial, presente en todo, independiente, infinitamente dichoso, exento de penas y de cuidados; la verdad pura, la fuente de toda justicia; aquel que lo gobierna todo, que rige á todo; infinitamente ilustrado, perfectamente sábio, sin forma, sin figura, sin extension, sin naturaleza, sin nombre, sin casta, sin parientes; de una pureza tal, que excluye toda pasion, toda inclinacion, toda composicion....»

En un rasgo poético, dice el Veda:

«El Ganges que corre, es Dios; el mar que ruge, es él; los vientos ques soplan, es él; la nube que truena, el rayo que brilla, es él. Lo mismo que de toda eternidad el mundo estaba en el espíritu de Brahma, así hoy todo lo que existe es su imágen.»

Vrihaspat, antiquisimo comentador, ha conservado en un texto las palabras que el brahmatma, pontífice, dirijia al iniciado de segundo grado, *oficiante* de las pagodas, que por la naturaleza de sus funciones estaba en contacto constante con la muchedumbre. Dice así:

«Acuérdate, hijo mio, que no hay más que un solo Dios, señor soberano y principio de todas las cosas, y que todo brahman debe adorarle en secreto. Pero ten entendido tambien que este es un misterio que no debe jamás ser revelado al estúpido vulgo. Si tú lo hicieses te acontecerian grandes desgracias.»

El *Vedanta Sara* y los *Puranas* nos ofrecen una multitud de textos, probando que la creencia monoteista es originaria de la India. Véanse las traducciones de todos los orientalistas.

Inútil es amontonar citas en apoyo de las idéas que hemos sustentado. La nocion del Dios único en la India es anterior y más elevada que nos enseñan los libros atribuidos á Moisés. Este legislador, superior á su pueblo, y que jugó un papel importantisimo

en la historia religiosa de la humanidad, está muy por debajo de las concepciones védicas, superior al nivel intelectual y moral de los hebreos. Es un error muy completamente demostrado, pararse en Moisés cuando se busca la filiacion monoteista; si deseamos la verdad, hay que remontarse hasta la cuna de la historia, hay que llegar por la pendiente retrógrada de los tiempos hasta la India, que nos ha dado la primera revelacion religiosa.

Contra estas afirmaciones, apoyadas en muchísimos mas datos de los que quedan expuestos, no sirven vanas declamaciones. O demostrar que todos los textos y hechos citados son apócrifos (lo cual es científicamente imposible), ó presentar otros de más valor, sacados de la India desconocida ó de la conocida Biblia.

Esos textos no se han presentado aun. Mientras llegan sostendremos fundadamente que las religiones proceden unas de otras, y su orígen comun está en la India.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

DESARROLLO PROGRESIVO DE LA HUMANIDAD.

CIVILIZACION.

IV.

Hoy se limita nuestro papel á encarecer la importancia de los monumentos de todos los tiempos como una brújula segura en el estudio de las civilizaciones, y para determinar en cada una de ellas su grádo de desenvolvimiento social.

La catedral de Amberes, el Kremlin de Moscou, los edificios que se miran en la espléndida bahía de Nápoles, atestiguan el adelanto material.

Los puentes del Misissipí ó del San Lorenzo, los talleres de sociedades cooperativas inglesas, las fábricas incombustibles del canal de Leed, las escuelas, museos, mercados, casas-mataderos, hospicios, etc., demuestran el adelanto moral é intelectual, porque en ellos se reune lo útil y lo bello, lo necesario y lo justo. ¿Qué

paralelo admiten los circos y plazas de toros con las estaciones, edificios tipográficos, telegráficos ó de caridad pública? ¿qué paralelo hay entre un cuartel y una universidad? Es gran verdad que cada uno de estos edificios representa bien distintos aspectos de la historia en todos los tiempos.

¡Oh, divino arte arquitectónico; eres la chispa que dió vida á tus concepciones; y que retratas todas las influencias sociales; yo te saludo!

Yo pregunto á tus silenciosos muros y relieves de catedrales, y me hablan con más elocuencia y verdad que los libros, para contarme la historia de lo que representan.

Yo pregunto á tus palacios y me contestan la necedad de sus señores, las pompas y vanidades efímeras al lado de la miseria: pregunto á tus esbeltos faros, construidos encima de una roca con gallardas torres y matizadas luces y ellos me cuentan los resortes poderosos del ingenio moderno; pregunto á tus almenas y contrafuertes para horrorizarme de la guerra y la desolacion, con el despotismo y las inseguridades individuales y colectivas; pregunto á tus establecimientos penitenciarios, á tus canales y presas con casas de compuertas, á tus casas navales, y en todas partes veo á la humanidad en progresion creciente. Tus ciudades me cuentan lo que son sus habitantes; tus ruinas, lo que han sido, y tus nuevas reformas y adelantos lo que aspiran á ser.

El mundo moral camina solo por el concierto cada vez más admirable de las armonías; su mobiliario se enriquece con el cultivo, con las especies variadas y perfectibles de los séres vivientes, y con el arte que es el espejo en que aquel conjunto mirarse debe, inflamando todo ello el corazon del hombre, para que con la fuerza de su inteligencia modele con sus manos la materia, imitando á la naturaleza, y se fabrique por sí un palacio, que debe ser la morada digna de las criaturas *hechas á imágen de Dios*, palacio *perfectible* que con un caráter típico especial é infalible nos cuente en todo tiempo, ayudado de la filosofía de la historia, los progresos realizados por la humanidad, y los que estén por realizar.

El arte que esculpe en bronces, mármoles, pinturas y poemas las creencias humanas, es sin ayuda de la arquitectura impotente por sí solo para las *reformas sociales*; mas en consorcio con esta pueden operar cámbios profundos en las civilizaciones modernas.

Por esto volveremos á insistir sobre tan interesante cuestion,

comparando despues los monumentos del presente con el pasado, y á apreciar con barómetro artístico las variantes de la atmósfera social.

V.

Las idéas, y principalmente las religiosas que preocupan al hombre, son el alma del arte, siendo su cuerpo el monumento. El estado del cuerpo acusa el del alma; y por lo mismo el estudio de la historia se reduce á investigar las causas, dados los efectos y recíprocamente; de donde podria deducirse, si ya no lo supiéramos, que la historia y el mundo moral están sometidos á leyes matemáticas exactas, fijas.

¿Veis el lujo del templo gentílico antiguo? es indicio de materialidad.

¿Veis el pueblo hebreo que combate los ídolos reemplazándolos con un culto mejor, pero recibiendo ofrendas y cayendo despues en la idolatría de que queria librar el mundo? Esto demuestra la ignorancia de aquel pueblo, la supremacía de su sacerdocio...

¿Veis los cristianos en su primitivo puritanismo resistir las persecuciones de los emperadores, combatir las prácticas gentílicas; establecer un culto espiritual de amor conforme á la doctrina del Maestro y de los Apóstoles, teniendo por templo el cielo estrellado, ó las oscuras paredes de las catacumbas, inolvidable mansion de vida comunal y fraterna en que la falta de leyes sábias era suplida por un amor puro del alma; y caer más tarde en las regalías é inmunidades que les dieran los grandes conversos al cristianismo? Pues esto indica que los hombres tenian corrompido el corazon en su mayoría, aunque en otros ardia viva la fé del Evangelio; esto quiere decir que los sacerdotes se coaligaban con los emperadores cristianos para dominarlos más, aliando la religion á la política; que torcian las creencias y produjeron una incoherente amalgama de doctrinas y prácticas idólatras y cristianas, en sus ritos, ceremonias, liturgia y cánones, cuando fué más tarde avanzando la historia.

¿No veis todavía en íntimo consorcio el viejo con el Nuevo Testamento, lo abrogado con lo vigente, lo caduco con lo naciente, lo material con lo espiritual, el culto de Dios en espíritu y verdad,

con el culto idólatra de las imágenes, reliquias, talismanes, huesecitos de muertos?.....

Pues esto señala claramente que la teocrácia impera en el mundo, que quiere para ella la luz y para el pueblo las tinieblas.

¿Veis la Protesta de la Iglesia Griega por el cisma de Focio y despues la Reforma produciendo una escision y crisis espantosa en nuestra religion?

Pues esto nos dice que el hombre quiere ser libre, gobernar su conciencia sin intervencion extranjera, acabar las épocas de bajas servidumbres; conquistar su dignidad, y elevarse encima del lodo y miseria....

Pero observamos que hemos hecho una transicion del campo artístico al religioso; y puesto que en la esfera de aquel encuentra el filósofo las pruebas del progreso humano, en la religion no ha de suceder de distinto modo, puesto que su desenvolvimiento segun la unidad del movimiento social, aunque múltiple en sus manifestaciones, nos acusarán todas las alternativas de los períodos históricos ya realizados, y aun nos permitirá ver y levantar una punta, no insignificante del velo que cubre el porvenir, á los que no se toman el trabajo de examinar el prisma social.

Siguiendo, pues, paso á paso la historia de las religiones, demostrariamos con evidencia el progreso realizado y el que falta por realizar.

En resúmen tenemos en el arte y en la industria; en las creencias religiosas y costumbres; y aun en la literatura, en la filosofía, en la ciencia y en casi todas las manifestaciones de la vida anímica, otras tantas brújulas que nos guien en este período ya bastante avanzado y conocido para comprender el destino humano.

Nosotros, sin embargo, trataremos de él con laconismo, si bien con alguna estension mayor que los demás; y para demostrar que la fórmula general del movimiento es aplicable á los detalles, empezaremos por los caractéres de sus cuatro edades diversas que es lo que constituye los caractéres *sucesivos* de cada una de ellas.

Encarecemos el estudio de este período no solo por ser el que atraviesan los pueblos más cultos del mundo, sino porque de la compresion de sus *caractéres de todo género* depende la conviccion de que el progreso no puede detenerse aquí y necesitamos elevarnos á superiores evoluciones sociales, punto capitalísimo é importante para la humanidad. En este como en todos los períodos, nues-

tro ma estro repetimos, que es Cárlos Fourier, cuyos trabajos comentamos y traducimos.

CARACTÉRES SUCESIVOS DE LA CIVILIZACION.

PRELIMINAR.

El primero y segundo periodo de la vida de la humanidad, del hombre, ó de una época dada como la civilizacion, constituyen juntos una vibracion ascendente; el tercero y cuarto periodo forman la carrera ó vibracion descendentes; la manera que estas dos mitades son simétricas entre sí con relacion al término medio de su apogeo. Si la fórmula del movimiento es general no puede suceder de otra manera.

Veremos pues la *civilizacion* en sus dos primeras fases creando medios de poder en ciencias, artes, industria; y en sus dos fases descendentes, que son en las que debe saber aplicar los grandes instrumentos del trabajo para elevarse á otro período mayor, titubear, formar instituciones, perniciosas unas veces, y demasiado avanzadas otras; es decir, que los descensos de esta edad de subversion no pueden ménos de producir crisis sociales como en la *barbarie*.

Grandes volúmenes serian necesarios para estudiar la civilizacion, como se comprenderá meditando en su historia. Sería preciso seguir con la fórmula en la mano los movimientos de los pueblos más célebres; determinar sus progresos y retrogradaciones; descubrir todos sus *caractéres* sucesivos y propios, repetidos y confundidos en algunas épocas, y obtener así la razon íntima de los hechos históricos y su marcha ó desviacion del camino verdadero; lo cual nos daria la verdadera historia hecha bajo el punto de vista del destino social; la historia del desenvolvimiento material y pasional de la humanidad; pero esto necesita más profundos conocimientos que los nuestros en la historia, y con pena renunciamos á ello. Esto demostraria los errores politicos y sociales que se cometen diariamente y sería una leccion provechosa para el porvenir; esto nos diria que han estado en la ignorancia los politicos de todos colores; que los sacerdotes, que educaron los pueblos y guia-

ron el espíritu público en la esfera moral bajo la fé no iluminada por la razon y ahogando la voz de la naturaleza cayeron en tenebrosos abismos; que los filósofos han sido muchas veces apóstoles de oscurantismo bajo el punto de vista de la aplicacion de sus teorías al bienestar de los pueblos; y que todos por la mala direccion su ignorancia ó mala fé, nos han hecho caer sin guia científica en laberintos enmarañados, en guirigay tumultuoso, por haber tenido los pueblos la necia sencillez de fiarse de sus explotadores, como lo son todos los parásitos, á pesar de sus innumerables decepciones s ufridas.

Pero entremos desde luego al análisis de las cuatro fases sucesivas de la civilizacion.

PRIMERA FASE DE LA CIVILIZACION Ó INFANCIA.

Gérmen simple. . .—Matrimonio exclusivo ó monogamia.
» *compuesto*.—Feudalismo patriarcal ó nobiliario.
Pivot. . . . .—Derechos civiles de la esposa.
Contrapeso. . . . .—Grandes vasallos federados.
Tono. . . . .—Ilusiones caballerescas.

Ch. F.

La feudalidad nobiliaria existe en pleno en la infancia de la civilizacion; la servidumbre ha reemplazado á la esclavitud del período bárbaro; la muger ha salido del harem ó del *gynecee* para conquistar los *derechos civiles de la esposa* que caracterizan pivotalmente el apoyo de esta fase, ó sea la salida completa de *Barbarie* y la entrada en *Civilizacion*, por la gran revolucion que este hecho determina ya con el cambio radical de estado de la mitad de la especie humana, ya dando á las costumbres un nuevo colorido, puesto que con él nace la galantería y la finura; se favorece el desarrollo de la música de la poesía y aun de todas las artes; y con la cultura viene tambien consigo el refinamiento industrial. Esta

es la época de los trovadores que dieron á Francia las endechas de amor; á España los romanceros; y á la Germania las baladas; época en la que se observan las mismas costumbres é idénticos síntomas de movimiento social entre los cristianos del Norte y los del Mediodía, entre los Moros de Granada y los de la costa africana, en los contornos de las iglesias, de los cláustros ó monasterios, como bajo las frescas sombras de las galerías de la Alhambra. Cuando los moros fueron espulsados de España estaban en ascension de 1.ª fase, rivalizando como los cristianos en cultura y aun aventajándoles en el estudio de las ciencias y de la astronomía; ellos inventaron, dice Considerant, los caractéres aritméticos que llevan su nombre y que tanto han servido para el movimiento de las ciencias ó industrias sirviendo para el desarrollo del álgebra y dotando aunque de religion inferior, al mundo cristiano, ignorante entónces, de instrumentos poderosos de progreso.

La fuerza bruta gobierna todavía en este período pero ayudada de la astucia, del engaño, de la hipocresía y de corrompidas costumbres. En la barbarie manda el rey absoluto, pero ahóra aunque déspota aun tiene por *contrapeso* la liga ó federacion de los vasallos ricos de la aristocrácia territorial y guerrera ó sean *los grandes vasallos federados* señores feudales que impiden á la Autoridad Real ser tan poderosa, y cuya disposicion favorece el desarrollo industrial que estaba esclavizado antes, pero pasando al estado de servidumbre.

El Señor concede proteccion á sus vasallos.

El espíritu caballeresco nace de la galantería, de la libertad concedida á la mujer, y esto unido á la proteccion que la dispensa el *caballero* constituye *el tono* de esta época. Costumbres especiales origina esta innovacion, y los elementos íntimos de la vida social se traducen en toda Europa en la Edad Media por instituciones de caballería, con sus reglamentos, leyes, cortesías, ceremonias etc. primer paso de la muger hácia su emancipacion.

Algo bárbaros se hacen los caballeros andantes con sus desafíos y con su grito esclamatorio de «*¡Por Dios y mi dama!*» tan feroz como el grito de guerra de los soldados de Atila y el «*¡hurra!*» de los humnos y vándalos; pero sin embargo, los caballeros están ya en grado más alto que los bárbaros dél Norte.

Merece citarse aquí un precioso poema literario, una inolvidable joya y envidiada riqueza artística que fué producto de un es-

pañol para matar por completo *las ilusiones de caballería* de la primera fase y, elevarnos á la segunda. Aludimos como habrá adivinado el lector al Quijote de Cervantes. Su importancia en el movimiento social de aquella época determina un paso en el progreso de la civilizacion. Héaqui una revolucion hecha por el génio y manifestada por el arte.

SEGUNDA FASE DE LA CIVILIZACION O ADOLESCENCIA.

Gérmen simple. . .—Privilegios comunales.
» *compuesto*.—Cultura de las ciencias y artes.
Pivot. . . . .—Independencia de los industriales.
Contrapeso. . . . .—Sistema representativo.
Tono. . . . .—Ilusiones en la libertad.

Ch. F.

Así como en el periodo anterior nacieron las constituciones, aboliéndose el despotismo real absoluto, de la liga de los señores feudales; en éste nacen las franquicias municipales de la organizacion de los industriales, que imponen condiciones á los señores, como estos al poder politico y teocrático. Es decir, que los vasallos que trabajaban *cultivando la industria, las ciencias y artes*, adquieren poco á poco fuerza y vigor y los pueblos *obtienen privilegios*. Estas ventajas no proceden de las constituciones, sino que estas proceden de los hechos consumados por el pueblo. Las leyes son *efecto* y no causa del progreso, que en periodos revolucionarios siempre es alcanzado por los esfuerzos populares y por sus sacrificios. Los reyes, por lo general, han transigido siempre con llos privilegios comunales por necesidad.

Apesar de estos adelantos subsisten todavía los censos y cargas feudales; pero á medida que crece el pueblo en poder intelectual se debilita el feudalismo.

Los antiguos vasallos se convierten en pueblo y burguesía, que se coaliga contra el feudalismo para continuar los hechos de éste con el elemento monárquico.

Grandes revoluciones se operan en este periodo.

Despues de la *libertad política de las industrias* operada por grados ó por fuerza, el *sistema representativo*, reemplaza como *contrapeso* al poder de los señores feudales; las cámaras populares legislan y el poder del rey es coartado por ellas.

La clase media, ei *Tercer Estado*, rehusa la proteccion caballeresca del señor, se burla de ella y la ridiculiza; reclama la igualdad de derechos ante la ley; y á las ilusiones caballerescas suceden las *ilusiones en libertad*, porque para conseguir la libertad real se necesita llenar otras condiciones superiores, nó bastándo consignarla en una constitucion monárquica ó republicana.

En el siglo pasado y parte del presente, algunas naciones de nuestro continente nos ofrecen ejemplos de civilizacion de segunda fase.

La civilizacion de Atenas en la antigüedad era unà segunda fase incompleta, alterada, aunque la faltaba el carácter pivotal, la *libertad de las industrias*, y estaba bastardeada por otros conceptos además.

Insistimos en que las libertades de los periodos constitucionales son ilusorias, «porque la libertad, segun dice el autor de la *Humanidad y sus progresos*, respecto á este asunto, no puede ser otra cosa en las sociedades civilizadas, á causa de la contraposicion que en ellas reina entre todos los intereses particulares y entre el individual y el colectivo; lucha que hace ilusorias todas las garantias politicas, haciendo girar á la sociedad en un circulo vicioso.» «Este vicio no es un resultado, sino una causa que está en el fondo del sistema.»

«La emancipacion de las clases trabajadoras, continúa el mismo autor, convertidas de esclavas en libres, es otro de los rasgos de la civilizacion y una de las principales ventajas que este sistema lleva al de la barbarie. Pero para la mayoria de los emancipados la libertad es ilusoria, porque si no directa, sigue en una dependencia indirecta á que los reduce el no poder trabajar si su antiguo dueño ú otro nuevo no les dan materiales é instrumentos que guardaron para si al emanciparlos.»

«Esta necesidad de pedir cada dia el trabajo, que no depende de su voluntad sino del interés de otro y de obtenerlo so pena de morir, rompiendo el equilibrio, la igualdad entre la oferta y la demanda; convierte en leonino el contrato entre el que si no lo ha-

ce muere de hambre; mientras el otro tiene con que vivír y esperar.»

«Las civilizaciones antiguas y modernas son incapaces por sí para resolver este problema de la reparticion equitativa de los productos del trabajo, problema cuya solucion supone el paso á otra sociedad superior, etc.»

Con todo en la segunda fase se consiguen derechos comunales, privilegios para el pueblo, el obrero se eleva, se cultivan las artes y ciencias y en progresion ascendente se llega á la plenitud de la civilizacion cuyo objeto principal en la infancia social es la creacion de los grandes instrumentos del trabajo, el desarrollo de la industria como base preliminar y necesaria al bienestar material.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

CALOR Y FRIO.

Á la puerta de una iglesia
Contemplé á una pobre anciana,
Que con acento apagado
Una limosna imploraba.
¡El agua caia á torrentes!
¡Caia á torrentes el agua!
Y aquella infeliz mendiga
Cual hoja seca temblaba.
De su harapiento zayal
Súcias gotas destilaban:
Mientras que sus piés desnudos
En el fango se enterraban.
Al contemplarla, senti
Que algo en mí se despertaba:
Y sin saber el porqué
Le dirigí la palabra
Diciéndole:—Cuánta pena
Me dá veros ¡pobre anciana¡
Ella me miró un instante
Con esa mirada vaga

De aquel que al no conocernos
Nos dice, ¿porqué me hablas?
Yo la comprendi y la dije
Siento al miraros tal ansia,
Tomo tan vivo interés
En vuestra inmensa desgracia;
Que mi corazon se oprime
Al veros tan desgraciada.
—Que quiere V. estas son penas
Que nuestro señor nos manda:
Y es necesario sufrirlas
Con tranquilidad y con calma,
Es verdad, que nada tengo
Y lo preciso me falta;
¡Más que he de hacer! con paciencia
Es como el cielo se gana;
Y á más, que tengo un tesoro
Que vale más que oro y plata
Porque me dejo mi hija.....
¡Pobre hija de mis entrañas!
Dos nietos..... que por su abuela
No saben que hacer; ¡me aman!...
¡Me quieren!... ¡y yo los quiero!....
¡Pobrecitos de mi alma!...
Cuando los tengo á mi lado
Ya no me hace falta nada.
Pronto vendrán, que ya es hora
Que nos vayamos á casa.
Aquel sencillo relato
Me conmovió; y la llegada
Quise esperar de los séres
Que la mendiga aguardaba.
Pronto llegaron; un niño
Que unos nueve años contaba
Daba la mano á una niña,
Más bella que la esperanza,
Que solo miró en la tierra
De cuatro inviernos la escarcha.
Sus trages no eran mejores

Que el que su abuela llevaba:
Pero alegres y contentos
Dando saltos por el agua,
Parecia que su indigencia
En nada les angustiaba.
Llegaron, y cariñosos
Con espresivas palabras,
Levantaron á su abuela
Y cogiéndose á su falda,
Dijeron alegremente:
¡Vamos! ¡abuelita! en marcha.
Vé V. dijo la mendiga
Con ellos nada me falta;
¡Me quieren!... ¡y yo los quiero!...
¡Pobrecitos de mi alma!...
Ni en el cielo me estaria
Más á gusto acompañada.
Y emprendieron su camino
Los pequeños y la anciana,
Yo los miré y en mis ojos
Asomaron dulces lágrimas
Murmurando sordamente
¡A cualquiera dará lastima
El ver á esa pordiosera
Y no es su desdicha tanta!...
Porque si bien la miseria
Tendió sobre ella sus garras
¡Que importa el frio del cuerpo
Cuando hay calor en el alma!...

II.

Y seguí mi camino silenciosa
Y en un régio palacio penetré
Y á una mujer angelical y hermosa
En un salon magnífico encontré.

—

Melancólica y triste murmuraba
Mirando en torno suyo con hastío
¿En donde está el placer que yo soñaba?
No sé lo que tengo, pero..... ¡siento un frio!....

—

¿Sientes frio? la dije con ternura:
Si hubieras visto lo que he visto yo.....
No te quejarias tanto; y gran locura
Es que te quejes; no te quejes; no.

—

He visto ahora á una infeliz anciana....
-¿Con dos nietos pequeños? ya lo sé;
Tambien la he visto yo, feliz y ufana
Ella realiza lo que yo soñé.

—

Tú no sabes mi historia, y es tan triste...
Que solo al escucharla hace llorar;
Grande es el mundo y para mí no existe
Un alma que me pueda consolar.

—

Crecí sola, sin padres, sin amigos,
Llegué á la edad bendita del amor;
Y fueron mis riquezas.... enemigos,
Qué aumentaron más tarde mi dolor.

—

Un hombre se unió á mí, por ellas solo;
Al poco tiempo huyó léjos de mí:
Y separados desde polo á polo
Nunca me ha dicho; Julia, pienso en ti.

Triste será de la pobreza el duelo;
Pero de nada sirve la opulencia
Si esta no puede darnos un consuelo:
Y es horrible del alma la indigencia.

—

Entre las dos angustias ¡ay! ¡Dios mio!
Creo que se lleva del dolor la palma,
El infeliz que dice, tengo frio:
No frio en el cuerpo, sino frio en el alma.

—

Deja que llore en mi dolor profundo;
¡Ay! del rico que envidia la miseria,
Habita en la region glacial del mundo:
El alma tambien tiene su Siberia.

III.

Algun tiempo despues, una mañana
Entré en un cementerio,
Y ante un sepulcro artistico rezaban
Ministros del Señor.
Julia habia muerto, y su memoria honraban
Con gran ostentacion.
Segui adelante y encontré á dos niños
Al borde de una fosa;
Eran los nietos de la pobre anciana
Que á la puerta de un templo le hablé un dia:
¿Qué haceis aquí? les pregunté afanosa:
—Venimos á buscar á la abuelita,
Me contestó la niña; aquí reposa
¡Y no quiere venir, ya no me quiere!....
¡Me deja dormir sola!...
Y la inocente niña sollozaba
Y con sus tiernas manos removia
La tierra que á la anciana le cubría.

IV.

Los años transcurrieron,
Y en un dia de difuntos
Fui á visitar á antiguos conocidos:
En la tumba de Julia, nadie había:
¡Pobre! ¡pobre criatura!....
¡Sola estuvo en la tierra!....
¡Sola estaba en su blanca sepultura!
Seguí más adelante
Y ví á más de cien niñas.
Vestidas igualmente,
Que al estado sin duda le debian
Aquel sencillo traje que vestian.
Una de ellas lijera y presurosa
Se separó de todas y anhelante
Se dirigió á una fosa,
Y cayendo de hinojos
Fijó sus grandes ojos
En el sepulcro humilde que guardaba
Todo lo que la niña más amaba.
Murmurando con pena:
¿Me quieres abuelita?
Ya ves que no te olvido:
¡Siempre rezo por ti madre querida!
Y siempre rezaré, toda mi vida.

V.

Cuando escuché aquellas frases
Besé á la niña en la frente,
Diciéndola dulcemente:
¡Que Dios bendiga tu amor!
Dichosos de los que mueren
Entre cuidados prolijos;
Porque el amor de sus hijos
Presta á sus tumbas calor.

—

Venturosas las criaturas
Que en este suelo infecundo
Pudieron hallar un mundo
De ternura y de placer.
!Felices los que vivieron
Sin sentir jamás hastío:
Los que no tuvieron frío,
¡Cuán buenos debieron ser!

—

!Bien hayan las almas puras
Que tranquilas y serenas
Saben soportar sus penas
Con resignada humildad!
!Bien haya la pobre anciana
Que aquí vivió mendigando;
Que hoy estará contemplando
A Dios en la eternidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SUELTO.

Damos repetidas gracias á nuestros colegas en la prensa espiritista que, accediendo á nuestra súplica, han reproducido el suelto en que invitábamos á nuestros hermanos para que cooperaran á la formacion de un ALBUM FRATERNAL ESPIRITISTA.

Muchos son los hermanos que hasta ahora nos han dispensado el favor de responder á nuestra invitacion remitiéndonos algunos trabajos suyos arreglados al modelo que publicamos. Y además de mostrarles desde aquí nuestra gratitud, debemos manifestar á algunos de ellos, que, no creyéndonos autorizados para corregir, segun nos suplican, nada de cuanto nos han enviado, procuraremos nombrar una comision, cuando tengamos reunido material bastante para el ALBUM, que se ocupe en hacer una revision detenida.

Entre tanto rogamos nuevamente á nuestros hermanos que nos ayuden con sus trabajos á realizar aquel pensamiento.

ESTABLECIMIENTO TIP. DE JOSÉ M. ARIZA GÉNOVA 48 Y DUENDE, 4.